

Bibliografía

DE ARANA, José Ignacio, *Los jóvenes y el alcohol*. Libros MC. Ediciones Palabra, Madrid 1995, pp. 145.

Bueno y objetivo es este libro del Dr. Arana sobre la común y peligrosa relación entre los jóvenes y el alcohol. Puede ser de interés para quienes se encuentran en el problema, y también para quienes no quieren encontrarse en él. Al mismo tiempo será de gran ayuda para espíritus generosos que quieren hacer algo válido para ayudar a los alcohólicos, y prevenir a los demás. La exposición es muy clara: primero describe los tipos más comunes de bebidas alcohólicas y sus diversos y graves efectos sobre el organismo humano, en especial en la juventud.

Posteriormente nos enfrenta con las diversas fases de la embriaguez hasta llegar al alcoholismo.

En este momento busca llamar la atención del lector sobre los problemas

laborales y familiares que indudablemente produce el alcoholismo.

Visto todo esto el autor se encara, justamente, contra los resortes, publicitarios como sociales, que lanzan a los jóvenes hacia la «aventura alcohólica». Se basa en un estudio estadístico muy de fiar. Y con pelos y señales nos muestra la influencia de las «situaciones de grupo» donde no te puedes echar para atrás.

Al final de cada parte ofrece unos puntos que el lector debe tener en cuenta si quiere tener claras las ideas sobre el tema. Por tanto un libro claro, objetivo, seguro y, discretamente breve (cosa que en la actualidad se agradece mucho).

José Andere

FITZMYER Joseph A., *Qumran. Le domande e le risposte essenziali sui Manoscritti del Mar Morto*, Queriniana, Brescia 1994, pp. 288

La competencia científica de Fitzmyer en los manuscritos de Qumran y del Mar Muerto es conocida, al igual que sus conocimientos especializados en el evangelio según san Lucas. Menos conocida es su capacidad divulgativa, a la que se ha dedicado en los últimos años con libros como *Lucas teólogo*, *Preguntas sobre Jesús. Las respuestas del Nuevo Testamento* y el libro que presentamos. El mismo género literario de pregunta-respuesta muestra la orientación pedagógica y el propósito de difusión de un tema, que ha saltado a la gran prensa con ribetes de curiosidad, escándalo y desconocimiento.

El autor, profesor emérito de la Universidad Católica de América, Washington, D.C. y miembro del grupo internacional formado para estudiar y publicar los manuscritos, pretende con su obra satisfacer debidamente la curiosidad de los interesados en el tema, evitar cualquier forma de escándalo puesto que es infundado, y replicar con respuestas claras y conocimiento de causa a algunos artículos y entrevistas

periodísticos simplemente pretenciosos o desinformados.

Las 101 preguntas y respuestas se articulan en cuatro temas generales: 1) El descubrimiento de las grutas, once en total hasta ahora, y el contenido de los manuscritos en ellas encontrados (nn. 1-38). 2) El impacto de los manuscritos en el estudio del Antiguo Testamento y del judaísmo antiguo, dando particular relieve a la comunidad de Qumran (nn. 39-67). 3) El impacto de los manuscritos en el estudio del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo (nn. 68-84). 4) Recientes desarrollos de gran resonancia periodística y acusaciones de ocultamiento de los manuscritos (nn. 85-101).

Las preguntas a las que responde Fitzmyer no provienen de un círculo de estudiantes de ciencias bíblicas, sino de la gente común que el autor ha ido encontrando a lo largo de su vida. Son pues respuestas válidas y autorizadas a preguntas reales. Esto explica la heterogeneidad de las preguntas: sencillas y complejas, históricas y teológicas, ar-

queológicas y paleográficas. Sirvan a modo de ejemplo las siguientes: ¿Cómo adquirió Israel los siete rollos principales de la gruta 1? ¿Qué es el «rollo del templo»? ¿Creía la comunidad de Qumran que el Maestro de Justicia era el Mesías? ¿Aparece en los manuscritos de Qumran el tema del «Siervo de Yahvé»? ¿Hay algo de verdad en la afirmación hecha por Allegro de que sus colegas del grupo internacional ocultaban algunos textos? Con dominio del experto y sencillez del divulgador, el autor responde breve, clara y esencialmente a cada una de tan variadas preguntas.

Libro recomendable para quienes deseen tener una información fresca,

bastante amplia y completa, sustanciosa y de primera mano sobre uno de los campos actuales más apasionantes de las ciencias bíblicas. Añadiría como sugerencia para una información más completa sobre la cuarta parte del libro, leer también la obra de Otto Betz y Rainer Riesner, *Jesús, Qumrán y el Vaticano*, Editorial Herder, Barcelona 1994.

En 10 preguntas los autores responden a cuestiones acuciantes que han tenido resonancia mundial en los medios de comunicación social en esta década.

Antonio Izquierdo

TILLIETTE, S.I., Xavier, *El Cristo de la filosofía*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1994. pp.285

Xavier Tilliette, jesuita, es profesor emérito del Instituto Católico de París y profesor invitado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El volumen del que nos ocupamos ahora le ha llevado, a intervalos, tres lustros de su vida pensante. Como

fruto maduro, surge tras algunos cursos dictados tanto en la Universidad Gregoriana como en el Centro Sèvres.

La decisión de consagrar sus esfuerzos al estudio filosófico de Cristo se remonta al invierno del curso 1946-1947, en el escolasticado de filosofía

de Mongré, en Ville-franche-sir Saône. Será uno de sus mejores amigos quien le introducirá en este tema, todavía algo vago por aquel entonces, pero «con la fuerza del tiempo» lo que era tan sólo una intuición se convirtió, más tarde, en un fuerte centro de interés, llegándole a fascinar. La terminación de sus estudios, la enseñanza y la larga y pesada preparación de una tesis doctoral le impidieron ponerse antes manos a la obra. La obra no consiste en una serie de monografías. Apunta a un «Cristo de la filosofía», cuya fisonomía se bosqueja a través de la diversidad de los retratos presentados.

El esquema rector es *la hipótesis o el problema de una cristología que pueda presentarse como filosófica*. Es, por lo tanto, una investigación histórico-crítica sobre la posibilidad de una cristología filosófica (p. 17). De suerte que el acento se coloca a lo largo de todo el libro en el epíteto, a fin de que queden determinadas las características existenciales y racionales de un Cristo y de una cristología necesariamente demacrados en relación a la riqueza del dogma y de la teología. La investigación procede en espiral, de menos filosófica a más filosófica, hasta

que se establece, en la filosofía cristiana de Maurice Blondel, un equilibrio, una estabilidad. A esto ha sido dedicado la primera parte, *Heurística*, compuesta por seis capítulos.

La primera intención de la obra, más que pretender exponer su idea en toda la amplitud de sus posibilidades, es observar esa idea, destrabarla de los prejuicios, entresacándola del bosque de las nociones y definiciones (Parte Iª, Cap.1).

El P. Xavier Tilliette considera importante *lavar la cristología filosófica* -en palabras suyas- *de la sospecha de reduccionismo obligatorio* (p. 10, 1).

A lo largo de la Historia de la Filosofía encontramos diversos modos de enfrentar el misterio de Cristo: la rara y extraña fórmula medieval de la *philosophia Christus* vale para aquellos que oponen la filosofía (profana) a Cristo, y que por consiguiente, convierten el conocimiento de Cristo en su propia filosofía. Una actitud menos radical, pero completamente centrada asimismo en Cristo, se encomendará a la *philosophia Christi*, tan entrañable a Erasmo de Rotterdam (pp. 55-60), en el doble sentido del

genitivo subjetivo y objetivo: una filosofía según Cristo y su enseñanza, dócil a su palabra y a su ejemplo, una filosofía a la búsqueda de Cristo, preocupada por ponerse a su escucha y comprenderlo en la medida en que sea posible, es sin duda, añadir a la obediencia la inteligencia de Cristo. Con Spinoza Cristo es el filósofo por excelencia, el *summus philosophus*. Pero el filósofo supremo lo es por la idea que le conduce y que es él mismo: la *idea Christi* constituye -en palabras del P. Tilliette- *el nervio y el resorte secreto de toda cristología que quiera presentarse como filosófica* (p. 31). Finalmente, en el último capítulo de la *Heurística*, se hace referencia a la ciencia o a la conciencia de Cristo, unión de la existencia y de la idea, verdadero test de la hipóstasis del Verbo.

La segunda parte -formado por cuatro capítulos-, titulada *Tópica*, examina, los lugares o los puntos de aplicación privilegiados, que son el prólogo joánico, el himno de la carta a los Filipenses, el sermón de la montaña y el Viernes santo. Son estos los textos sagrados a los que vuelve una y otra vez la filosofía como imantada (p. 134).

No es la intención del autor redactar una antropología cristológica, sino que más bien se mantiene el punto de mira en la elaboración de una hermenéutica filosófica de la cristología. Ahora bien, los filósofos se han reunido y entretenido, diríase al unísono, en torno a unos cuantos *lugares* filosófico-cristológicos, como atraídos por estas áreas de aplicación de la *Idea Christi* o del Filósofo supremo. Existe una insistencia en algunos textos, el efectivo reagrupamiento de los esquemas en torno a lugares privilegiados, autorizan la elaboración de una exposición en forma de comentarios a varias voces. Al Prólogo de san Juan, perícopa de la preexistencia y de la Encarnación, le corresponde, evidentemente, el primer lugar (p. 137). A continuación, el himno de la Carta a los Filipenses es el *carmen sacrum* de la kenosis y de la exaltación (p. 171).

El Semón de la Montaña promulga la carta magna del Reino de Dios, éste es el texto fundamental no sólo para los Aufklärer y los liberales, sino para todos los que quieren remontarse de la revolución cristiana a la sublimidad y

quizás a la divinidad del inspirado (p. 201).

Finalmente, el Viernes Santo especulativo es la célebre fórmula que se emplea para denominar una teología impropriamente llamada de la muerte de Dios (p. 225), aunque también para una *Philosophia Crucis* emparentada con la tragedia del destino humano, hay otros lugares cristológicos que han requerido la atención de los filósofos, como el Bautismo de Jesús, la tentación, la Cena, la tumba vacía... Las

significaciones que se les da no desmerecen de la de los grandes textos canónicos de la cristología filosófica.

Finalmente encontramos en la conclusión del libro el resumen de los diferentes enfoques que va de la teología a la filosofía y se sugiere la integración de una disciplina cristológica en la enciclopedia de las ciencias filosóficas.

Alberto Mestre

SAYÉS, J. A., *Señor y Cristo*, ed. Eunsa, Pamplona 1995.

«Para mí la vida es Cristo» (Flp 1, 21), decía san Pablo. Bastaría con que cada uno de nosotros, los cristianos, pudiéramos decir eso con convicción para que la historia y el mundo cambiasen.

La esencia del cristianismo es Cristo, y todo lo demás (preceptos, compromiso social, etc.) es consecuencia. Justamente por ello, cuando se invierte el proceso y se hace del compromiso social la clave del ser cristiano o se antepone al amor de Cristo el

amor a la propia nación, pueblo o raza, nada funciona. Después del Concilio ha ocurrido algo significativo. La teología preconiliar era sin duda alguna una teología teocéntrica. Pero en no pocos ambientes teológicos se ha pasado a un antropocentrismo, aquel antropocentrismo que, como ha dicho el Papa en su libro *Cruzando el umbral de la esperanza*, nace del movimiento de la Ilustración o, dicho de otra forma, de la modernidad. La Ilustración no aceptará nunca que

Cristo sea el centro del cosmos y de la historia, como no lo puede aceptar la modernidad que en ella se inspira. Por eso la tarea del cristiano será, más que nunca, poner a Cristo en el centro de todo humanismo. Esto es justamente lo que pretendía el Vaticano II, particularmente la constitución *Gaudium et spes*. Pero la teología de la secularización, que se presentó tras el Concilio como intérprete autorizado del mismo, ya no se inspira en el cristocentrismo conciliar, sino en el antropocentrismo que tiene su última raíz en el deísmo de la Ilustración. Ahí está la clave de que el Concilio Vaticano II no consiguiera muchos de sus frutos.

Por eso saludo con agrado la obra de José Antonio Sayés, que me es conocido ya por sus libros. A ambos nos unen una misma preocupación por la teología fundamental, es decir, por fundar históricamente nuestra fe en Cristo y en la Iglesia. Ambos estamos convencidos también de que no es posible un humanismo neutro que pretenda dejar a Cristo entre paréntesis en la vida social, cultural o ética, pues Cristo no es solamente la plenitud última del hombre como criatura sino Redentor

del mismo. Aunque el hombre puede hacer cosas buenas sin la gracia, no puede cumplir todas las exigencias morales sin ella. Por ello necesitamos más que nunca a Cristo en este momento de posmodernidad en que al hombre de hoy se le han caído todas las ideologías. Urge volver a Cristo, para que el hombre pueda recobrar la esperanza con las posibilidades que la gracia le da.

La cristología de Sayés aparece como una cristología hecha en fidelidad a la Sagrada Escritura y a la Tradición, es decir, se mueve dentro de las coordenadas de la teología católica. Pero no se limita a repetir lo ya conocido, sino que abre perspectivas nuevas en el campo de la ontología y la psicología de Cristo, haciéndole plenamente hombre y plenamente Dios. Es de agradecer sobre todo el conocimiento y el juicio ponderados con los que juzga las cuestiones de la teología fundamental que versan sobre el conocimiento histórico de Cristo. Es de agradecer también que en la soteriología se mantengan con claridad y penetración los conceptos de redención y de satisfacción de Cristo al Padre, trascendiendo la perspectiva -por desgracia frecuente- que presenta a

Cristo en la cruz como un signo de mera solidaridad con los hombres.

Se trata de una obra completa y altamente recomendable. Aquí ya no se habla de un Jesús de dudosa identidad y reducido a mero ejemplo del comportamiento humano, sino que resuena la

mejor y más primitiva tradición de la Iglesia cuando, desde la experiencia de la Resurrección, confesó a Jesús como Señor y Cristo.

Vittorio Messori